7433

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

MUEBLES *HUSADOS*

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL NIETO.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

(*Sucesor de Hijos de A. Gullón.*)

PRZ, 40.—OFICINAS: POZAS.—2—2.°

1888.

16

AUMENTO AL CATÁLOGO DE 1.° DE JULIO DE 1887.

COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
Abismo sin fondo	1	D. E. Zumel	Todo.
Con el agua al cuello	1	E Navarro	»
De contrabando	1	M. de Larra y E. Gullón	»
Dos pájaros de un tiro	1	Sres. Larra y Gullón	»
El conde de Orgaz	1	A ejandro Pérez	»
El final del drama	1	Emilio Alvarez	»
Entrar por el aro	1	José Morte	»
La donna é movile	1	Francis o J. Santero	»
Ladrones	1	Ricardo Blasco	»
La estátua ecuestre	1	Enrique Gaspar	»
Las bodas	1	Cid Rodriguez	»
Los dos colosos	1	Manuel Izquierdo	»
Manzanilla y Dinamita	1	M. Echegaray	»
Pelaez	1	José Caldeiro	Mitad.
Razones de familia	1	E. Navarro Gonzalvo	Todo.
Sermón y conquista	1	Luis Negrón	»
Una señora en un tris	1	Perrin y Palacios	»
¡Viva España!	1	M. Echegaray	»
Angel caido	3	Francisco P eguezuelo	»
Desagravio y aviso ó La mujer	3	Luis Negrón	»
El comité de salud pública	3	Rosendo Arus	»
El hijo de hierro y el hijo de carne	3	J. Echegaray	»
Fuego de paja	3	F. J. Santero	»
La ola	3	Enriqu Gaspar	»
La souris	3	Edouard Pailleron	»
Locura de un sueño	3	J. Bohigal	»
Meterse a redentor	3	Miguel Echegaray	»
Serafina	3	Enrique Gaspar	»

ZARZUELAS.

Aguas azotadas	1	D. Ferndz. Caballero	M.
¡Ay, amor cómo me has puesto!	1	Tomás Gómez	M.
Barba azul, petit	1	Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Tomás Gómez	M.
Canuto	1	Manuel Nieto	M.
Casa editorial	1	Arniches, Cantó y Taboada.	L. y M.
Chateau Margaux	1	Fernandez Caballero	M.
Con la miel en los labios	1	Sánchez Seña y Comez	L. y M.
Don Dinero	1	Perrin y Palacios	L.
Efectos de la gran vía	1	Rafael M. Liern	L.
El Bazar H	1	M. Fernandez Caballero	M.
El desenlace de un drama	1	R. L. Palomino de Guzmán.	L.
El doctor Faustito	1	Tomás Gómez	M.
¡¡Era ella!!	1	J. Maestre y L. Conrotte	L. y M.
El siglo de las luces	1	E Navarro	L.
El Sr. Gallina	1	Segovia y Taboada	L. y M.
El Sr. Juez	1	Rafael Taboada	M.
El sistema decimal	1	Tomás Gómez	M.
El tío en Indias	1	Manuel Nieto	M.
En las ventas	1	Tomás Gómez	M.
Entre primos	1	L. Larra y F. Gómez	L. y M.
En un lugar de la Mancha	1	Larra y Arnedo	L. y M.
Isabel y Marsilla	1	A. M.ª S. y R. Taboada	L. y M.
La boda de la Polonia	1	Emilio Alvarez	L.
La Chiclanera	1	M. Ferndz. Caballero	M.
La cruz de San Lúcas	1	E. y C. Navarro	1|2 L.
La niña de los lunares	1	Tomás Gómez	M.
La perla Malagueña	1	Tomas Gómez	M.
La pequeña vía	1	Tomás Gomez	1|3 M.

MUE*V*LES *H*USADOS.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES.

EN UN ACTO.

VILLA.... Y PALOS.
¡QUIÉN FUERA ELLA!
SOLTEROS ENTRE PARÉNTESIS
LA PILARICA.
MISS EVA.
TARJETAS AL MINUTO.
EL ZARAGOZANO.
CHÍN-CHÍN.
EL CLUB DE LOS FEOS.
CARALAMPIO.
EL 7 DE JULIO.
DON DINERO.
UNA SEÑORA EN UN TRIS.
LOS INÚTILES.

EN DOS ACTOS.

MADRID EN EL AÑO 2.000.

MUEBLES USADOS

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

DE

GUILLERMO PERRIN Y MIGUEL DE PALACIOS

MÚSICA DEL MAESTRO

MANUEL NIETO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de ESLAVA la noche del 31 de Marzo de 1888.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Atocha, 100, principal.

1888.

PERSONAJES.	ACTORES.
LA ISIDRA.....	Srta. Montes.
MODESTA.....	Fernani.
LA MANUELA.....	Pino.
SOCORRO.....	Parra.
DOÑA ÁNGELES.....	Sra. Baeza
EL RUBIO.....	Sres. Ruiz
DON TORIBIO.....	Vega.
EL MORENO.....	Larra.
NARCISO.....	Riquelme.

Acción en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA DISTINGUIDA PRIMERA TIPLE

DOÑA MARÍA MONTES

Sus reconocidos amigos

LOS AUTORES.

673456

ACTO ÚNICO.

Sala blanca. Puerta al foro con mampara encarnada y por la parte que se supone dá á la calle un letrero que distinga bien el público y que diga MUEBLES *H*USADOS. Puerta lateral izquierda. Á los dos lados del foro dos armarios grandes que juegan. Á la derecha un baul-mundo grande que juega tambien. Sillas, sillones, veladores, cómodas, braseros, cuadros, floreros, etc., etc., todos los muebles en completo desórden. Una bandeja con botella y cuatro copas de vino encima de la cómoda.

ESCENA PRIMERA.

EL RUBIO sentado y con una guitarra en la mano. EL MORENO, en la puerta del foro.

HABLADO.

RUBIO. ¡Mecachis! Maldita sea
no tener dos motas, vaya.
MORENO. (Entrando.) *Pus denguno* lo diría
al verte con la guitarra.
RUBIO. Cuando un español no tiene
ni *pa* vino ni *pa* nada,
¿qué va á hacer este sujeto,
díme tú, Moreno?

MORENO. Canta.
RUBIO. En cuanto venga la Isidra.
¡Digo! Dos *chulés* me larga
ó la corto la cabeza.
Me... vamos, pues no faltaba
que estuviera sin dinero
yo, con estas circunstancias.
¡Digo... ¡Y con un corazón!...
Aquí estoy como una lapa
pegado, hasta que esa venga,
y si no viene, de rábia
de no tener dos pesetas
me voy á comer la cara.
MORENO. ¿Has acabado?
RUBIO. ¡Por vida!...
MORENO. De *improperio* no te partas.
Hay que ser *mu* filosófico,
tener de la *diplomatica*
y demostrar que uno tiene
una educación muy vasta.
RUBIO. Déjate de educaciones,
si lo que yo quiero es plata;
si no me la da, la ahogo.
MORENO. Ahí tienes tú como faltas
á *toos* los procedimientos
que hay que tener con las damas.
La mujer es una cosa
incorruptible y nefanda:
el hombre en cambio es poder,
es el *yo* de que nos hablan
Guttenberg, en sus *bucolicas*
y Faraon en sus *tablas*.
RUBIO. Hombre, ya me estás cargando,
y te digo que te vayas....
Vaya unos nombres que dices,
vayá unos timos que ensartas.
MORENO. Porque tengo ilustración.
RUBIO. Española americana.
MORENO. Porque he tenido *prencipios*.
RUBIO. Tú *prencipios*, vamos, calla;
el cocido y nada más,
y alguna vez ensalada.

MORENO. Á la memoria del padre
que me tuvo en sus entrañas
no le faltas tú, ¿lo oyes?...
RUBIO. ¡Boceras! ¿Y quién le falta?...
MORENO. Mi padre fué vendedor
de libros en una manta,
y tuvo un puesto de ellos
un año en la calle Ancha.
Y yo, sabes tú, leí:
La jóven de las enaguas;
La envidia; El cura de aldea;
La mujer adulterada;
Los muy canos de París;
Los Miserables, de Larra;
El Quijote, de Quevedo;
y la *Perfecta casada*,
de Cervantes y Saavedra.
La física, de Quitana,
La vida es sueño, de Dumas,
y una obra de matemáticas
escrita por Calderón,
el de la plaza *é* Santa Ana.
Conque ya ves tú si yo
tendré cosas en la masa
de la cabeza del cráneo
pá que tu vengas, badanas,
á decir que yo no tengo
prencipios ni circunstancias.
RUBIO. Que tú eres un hombre, chócate.
(Dándole la mano.)
MORENO. *Pá* que sepas con quién tratas.
RUBIO. Pero todas esas cosas,
aunque están en la... gramática,
no son del caso, ¡lo entiendes!
MORENO. *Pus* dame razones; habla.
RUBIO. Yo conocí á esa mujer,
á la Isidra, una mañana
en una buñolería
que tiene en la Cava-baja
José Antón, álias el Churro,
á quién conoces y tratas.
Pues ella estaba tomando

en una mesa inmediata
unos combros con dos chulos,
vamos, de muy mala facha
Yo no sé de qué hablarían,
pero uno de aquellos fachas
le quiso pegar á ella...
¡Mecachis! Y yo que estaba
un poco de *tiple* anis;
¡digo!... saqué la navaja,
la abrí, la puse en la mesa
y dije, se acabó, vaya;
ustés no tienen vergüenza
y el que la falte, me falta.

MORENO. Bien hecho: Entre caballeros
es lo de cajón; acaba.

RUBIO. Pues chico, que se armo un lío,
que las banquetas volaban
y los buñuelos y *tóo*,
y que vinieron los guardias.

MORENO. ¿Y todo se acabaría?

RUBIO. Gachó, si hubo más jarana,
porque sacaron los sables,
y uno de aquellos bocazas
cogió una sarten de aceite
y se la echó por la espalda
á uno de los de la Orden.

MORENO. ¡Ay qué bueno! ¡Tiene gracia!

RUBIO. ¡Mira tú, que un guardia frito!
Resúmen: No pasó nada.
Desde aquél momento, Isidra,
conocí que por mí estaba,
y me dió pruebas palpables,
y me regaló una capa,
y me compró un par de botas
y una cazadora larga.
Dos pantalones de talle,
reló, cclindro de plata,
seis pares de calcetines
y unas camisas de Holanda.
Calzoncillos, camisetas,
ropa interior adecuada,
porque le gustaba á ella,

vamos, que me presentára.
MORENO. *Gachó*, te vistió de veras.
(Ap.) (Lo que me está haciendo falta.)
RUBIO. Además algún dinero
de vez en cuando me daba,
y yo se lo agradecía,
vamos, en lo que... Más cata
que hace tres días, ni esto,
y es porque la han dicho... Mala
puñalá le den al que
con esos infundios anda;
que yo, figúrate tú,
quiero á la Manuela.
MORENO. Calla;
la Manuela está por mí,
y esa prendera barriana
corre sólo de mi cuenta.
RUBIO. *Pus* ya ves tú qué embajada.
También me han dicho que tú
si andabas ó si no andabas
tras de la Isidra, ya ves.
MORENO. De esas cosas tan abstractas
no hay que hacer caso.
RUBIO. *Pus* claro.
(Ap.) (Si la Manuela se ablanda
verás tú si te la pego.)
MORENO. (Ap.) (Si la Isidra me hace cara
se la quito á este *pajolí*.
No tengo yo mucha lábia...)

ESCENA II.

DICHOS y D. TORIBIO por el foro.

TORIBIO. Muy buenas tardes.
RUBIO. Muy buenas.
TORIBIO. ¿Está la señora Isidra?
RUBIO. No señor. ¿Quería usté algo?
TORIBIO. Nada. Es una cosa íntima,
los dos nos entenderemos.
RUBIO. (Ap.) (¡Á que le doy en la bímba!)

Caballero, usté sabrá,
vamos, que esa personilla
está por mí.

TORIBIO. Ya lo sé.
(Ap.) (Nada, celos enseguida
en cuanto me ven.) (Al Rubio.)
No hay miedo,
tenga usté el alma tranquila.
Ya sé que es usté su hombre
que lleva en la prendería
los libros y los negocios,
las entradas y salidas.
¡Tunantón! (Dándole en la cara.)

RUBIO. Las manos quietas.

MORENO. (Ap.) (¡Ay qué gracia! ¡Vaya un lila!)

TORIBIO. Vengo á tratar de un secreto!

RUBIO. ¿Á ver?...

TORIBIO. Y no de familia.
Y si estuviera usté solo
se lo contaba enseguida.

RUBIO. Pues hable usté, caballero,
éste es mi persona misma. (Al Moreno.)
Acércate, tú. (Presentándole)
¡El Moreno! (Á D. Toribio.)
¿Y usté quién es?

TORIBIO. ¡Ay, qué risa!
¿No me ha conocido usté?...
Soy don Toribio Alegría,
soy el administrador
del casero, de esta finca.

RUBIO. Ya sabemos el secreto.

MORENO. Claro, vendrá por la guita.

TORIBIO. Cá, no señor, si no es eso.
Se trata de una conquista.

RUBIO. ¡Ay, qué gracia tiene el viejo!

MORENO. Pero usté que nacería
cuando el señor Calomarde
fué ministro de Marina,
anda usté con esos líos...

TORIBIO. Si soy un calaverilla.
Vaya, lo cuento... Entre hombres
esto es cosa permitida.

Bueno: pues yo soy casado;
casado, pero no quita
lo cortés á lo valiente.
Mi señora, pobrecilla,
me dobla... vamos, la edad.

RUBIO. Pues será casi una niña.

TORIBIO. Y yo, que naturalmente,
como he nacido en Sevilla,
y vamos, tengo la sangre
que me hierve todavía.
Suelo hacer de cuando en cuando
alguna que otra salida,
y me divierto... extramuros
de mi esposa y mi familia.
Pues bien, dentro de muy poco
voy á casar á una hija,
á mi Socorro, señores,
que es una joven divina.
Y estamos buscando muebles
y lo que se necesita
para ponerles la casa,
y aquí está la suerte mía.
Mi mujer, en este caso
es la que me facilita
esta irregularidad
porque ha llamado á una chica
que es prendera, y va á comprarle
dos trajes para la niña.

RUBIO. Bien, ¿y qué?

TORIBIO. Que esa prendera
me ha cazado.

MORENO. Si, con liga.

TORIBIO. Y parece que le gusto.
Como yo tengo estas vistas,
y esta cara y este cuerpo
y estos andares...

RUBIO. ¡Por vida!
¿Y á nosotros qué nos cuenta?

TORIBIO. Hombre, vengo á ver si Isidra
que la conoce, me da
los datos que me precisan.

MORENO. ¿Y quién es esa *gachi?*

TORIBIO. Pues hombre, la Manolita.
MORENO. La Ma...
RUBIO. ¿La qué?...
TORIBIO. La Manuela.
MORENO. (Sacando la navaja.)
Gachó, rece usté la epístola.
RUBIO. (Id.) Anciano, Alcalá sesenta.
TORIBIO. ¡Me matan, Vírgen Santísima!
(Se esconde detrás de un mueble. El Rubio y el Moreno se quedan los dos mirándose con las navájas abiertas. Pausa.)
MORENO. Pero oye, ¿á tí quién te mete
en mis cosas intestinas?
¿Qué te importa la Manuela?...
RUBIO. Me importa porque es tu amiga
y nada más, no te azares.
MORENO. ¡Qué te calles, vamos, mira
que yo azararme!...
TORIBIO. (Que poco á poco ha ido aproximándose á la puerta del foro.)
¡Señores!
me voy y vuelvo enseguida.
(Abre la mampara y vase, y detrás de él vase el Moreno, y al ir á salir también el Rubio, entra la Isidra.)

ESCENA III.

EL RUBIO y LA ISIDRA.

ISIDRA. ¿Qué sucede?... ¿Qué ha *pasao*?...
RUBIO. Que ese viejo papanatas,
don Toribio, ese sibante,
el que administra la casa,
nos ha venido á decir
que tras la Manuela anda,
y el Moreno, es natural,
le quiere cortar la cara.
ISIDRA. ¿De veras? Y dí, ¿por qué
sacaste tú la navaja?
Sin vergüenza, lo sé todo.
RUBIO. Chito; mira lo que hablas,

no me faltes, á callar.

ISIDRA. ¿Yo? No me da la real gana.
Si sé que andas tras de ella...
¿Mudas *la* color de cara?

RUBIO. Yo nunca; es la *dinidá*
que me quema el rostro, vaya:
Tengo yo más sangre azul...
Soy un caballero.

ISIDRA. En plaza.

RUBIO. De mi árbol *mineralógico*
no dudes, porque me faltas.

ISIDRA. Oye, déjate de infundios.
¡Infundioso! Ten más *lacha*
y no niegues que con esa...
(Rompiendo á llorar)
¡Maldita sea tu estampa!
Después de que te he vestido
y te he comprado una capa;
y hace poco te tomé
el abono de la plaza,
darme este pago: ¡Ingratón!

RUBIO. Ya soltó la llave al agua.
¡Mujer!...

ISIDRA. ¡Quita!

RUBIO. ¿Quién te ha dicho?...
Sí que estuve de jarana,
es decir, en una boda
anoche en la calle Ancha,
y fuí porque me llamaron,
vamos, para que tocara.

ISIDRA. Claro, como estaba esa...
La Manuela...

RUBIO Vamos, calla.
¿Entre la Manuela y tú
quién admite comparanza?
¡Digo! ¡Madre de mis ojos!
¿Quién mira por esta casa
más que yo? ¡Maldita sea!
¿Quién te lleva el alza y baja
de los muebles? ¿Quién te ajusta
vamos, con más matemáticas
cuantas pesetas por duro

ties que cobrar en la *Frábica*!
¡Mecachis! Para que veas
que yo no te doy la lata,
esta noche vamos juntos
al café donde esa vaya
con el Moreno, y cenamos,
y tú en sus hocicos pagas,
porque puedes. Es la fija.
Pá que sepa esa silbanta
que estoy por tí; me parece. (Transición.)
Oye tú... vuelve la cara.

ISIDRA. ¿Para qué? ¿Para ver tipos?

RUBIO. *Pá* ver un mozo de gracia
que se trae la mar de cosas.

ISIDRA. ¡Sí, *da* céntimo!...

RUBIO. Y más caras.
¡Tú eres mi reina!

ISIDRA. ¿De veras?

RUBIO. ¿Qué?... Por estas; ¡tiene gracia!

ISIDRA. ¿Y Manuela?

RUBIO. ¿Esa guasona?...
¿Quieres tú que la haga rajas
pa que las vendas á cuarto?

ISIDRA. Conque no vuelvas á hablarla
estoy *sastifecha*.

RUBIO. Bueno.

ISIDRA. Es que si yo os guipo... Vaya,
á ella la pongo madura
y á tí... vamos, te pesaba.

RUBIO. Oye, *pus* dame dos duros.

ISIDRA. ¿Y para qué?

RUBIO. ¡Para nada!
¡Mecachis! *Pa* la botica
si me rompes una pata.

ISIDRA. Tómalos por regracioso.

RUBIO. ¡Bendita sea tu alma!

MÚSICA.

ISIDRA. Coge la guitarra

que voy á cantar.

RUBIO. ¿*Quiés* que te acompañe?

ISIDRA. *Pus* claro está.

RUBIO. Canta aquel tango
tan rebarbián.

ISIDRA. ¿El del tabaco?
Pues allá vá.

TANGO.

ISIDRA. Yo he visto una mulatita.

RUBIO. ¡Digo!

ISIDRA. En un tabacal.

RUBIO. ¡Anda!

ISIDRA. Y estaba haciendo una breva.

RUBIO. ¡Olé!

ISIDRA. Con remuchísima sal.
Un *neguito* que allí cerca

RUBIO. ¡Vaya!

ISIDRA. La veía trabajar.

RUBIO. ¡Alza!

ISIDRA. Se acercó á la mulatita.

RUBIO. ¡Bueno!

ISIDRA. Y le dijo me la das.
Eres más *nego*
tú que el carbón,
pa tí las brevas
no *jago* yo.
Que me la das,
que sí, que no.
¡Vaya!
¡Digo!
¡Anda!
pudo más el *neguito*
y se la quitó.
¡Ay, el tabaco,
mulato Paco,
es lo más rico
que Dios crío!
¡Ay! Venga y chupa,
que no hace pupa:
por el tabaco

me muero yo.

LOS DOS. ¡Ay, el tabaco,
mulato Paco .. etc.

—

ISIDRA. Á un *neguito* que fumaba.
RUBIO. ¡Digo!
ISIDRA. Con mucho afán.
RUBIO. ¡Anda!
ISIDRA. Le dijo una cimarrona.
RUBIO. ¡Olé!
ISIDRA. ¿Quieres que dé dos chupás?
El *neguito* dijo entonces.
RUBIO. ¡Vaya!
ISIDRA. Yo no te doy de fumar.
RUBIO. ¡Alza!
ISIDRA. Porque el tabaco es muy fuerte.
RUBIO. ¡Bueno!
ISIDRA. Y te vas á marear.
Anda, *neguito*
del corazón,
dame el cigarro
que quiero yo.
Que no, que sí,
que se lo dió.
¡Vaya!
¡Digo!
¡Anda!
Dos chupás dió la *nega*
y se mareó.
Ay, el tabaco,
mulato Paco... etc.
LOS DOS. Ay, el tabaco... etc.

DUO.

El tabaco
no se pica
si se quiere
cosa rica.
Para el buen fumador
que se atreva
no hay regalo mejor

que una breva.
Que en picado
no se sabe
ni lo fuerte
ni lo suave.
Quien no masca
el tabaco de flor
no se puede
llamar fumador.

HABLADO.

RUBIO. ¡*Ties* más gracia y más aquél.
¡Bendito sea tu cuerpo,
resalerosa, barbiana!...
Vaya, me voy. *Diquia* luego.
ISIDRA. Anda con Dios... *arrastrao.*
RUBIO. (Ap.) (Ya como un guante la dejo.)
Como que valgo yo mucho,
pero mucho, ya lo creo. (Vase por el foro.)
ISIDRA. ¡Pero, qué rebarbián es!
Me da la gana, y le quiero,
porque vale, y es un hombre,
y en fin, vamos, porque puedo.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA IV.

MANUELA y D. TORIBIO por el foro.

MAN. ¡Ay, Jesús, qué gracia tiene!
¿Dice usté de veras eso?
TORIBIO. Y tan de veras, monísima,
preciosa, cara de cielo.
MAN. ¿Usté me ha visto á mi bien?
TORIBIO. Sí, no todo lo que quiero;
pero, en fin, ya se verá.
MAN. Lo que va usté á ver, *so* viejo,
es que le voy á poner
la cara llena de *deos.*
TORIBIO. Será tocarme la cara

con más cariño ó con menos.
Ande usté. ¡Qué no se atreve!

MAN. No sirve usté, caballero,
ni para que yo le dé
una *guantá* por lo... feo.
En fin, que le den un caldo
y lo arropen á usté luego.

TORIBIO. Vamos, Manuela, hija mía.

MAN. ¡Jesús, qué *papás* que tengo!

TORIBIO. Vamos, ablándate, anda,
no hagas caso del Moreno.

MAN. ¿Del Moreno?... ¿Y quién le ha dicho?...

TORIBIO. Pues él mismo, hace un momento.

MAN. ¿Cómo?

TORIBIO. Salimos de aquí,
yo delante y él corriendo
detrás de mí. pues, de broma.
(Ap.) (Por poco me corta el cuello.)
Y entramos en un café
y pagué lo que trajeron,
después... me pidió tres duros,
y me cedió sus derechos.

MAN. ¿Hombre, derechos de qué?

TORIBIO. De consumos.

MAN. ¡Ay, qué bueno!
¿Verdad que tiene usté cara
de esos del Ayuntamiento,
de los del pincho?...

TORIBIO. ¿Quién sabe?...
Si hay matute... pincharemos.

MAN. Sabe usté lo que le digo,
que le miro y no le veo,
y que se va usté... lo dicho,
buenas tardes y hasta luego.
(Vase por la izquierda.)

TORIBIO. «El que la sigue, la mata.»
Nada, nada, yo me cuelo.
(Vase por la izquierda.)

ESCENA V.

MODESTA y NARCISO por el foro.

MÚSICA.

NARCISO. Muy buenas tardes,
¿no hay nadie aquí?
MOD. Estamos solos.
NARCISO. Más vale así.
En tí cifro yo mi edén,
tú eres sólo mi ilusión.
¡Ay, por tí, mi dulce bien,
estoy hecho ya un melón!
MOD. ¡Ay, Narciso, qué pillín,
calla, calla tunantón,
que si vienes con buen fin,
tú tendrás mi corazón!
NARCISO. Vaya un pie pequeño,
no se vé al andar,
tienes en los ojos
dos luces de gas.
Viva el sacerdote
de la parroquial,
que te echó á tí el agua
y te dió la sal.
MOD. Vaya unos ojillos
que tiene el truhán,
qué cosas que dice
para requebrar.
¡Ay, Jesús, mi pecho
no es de pedernal!
Este hombre me...
va á precipitar.
NARCISO. Eres Modesta
la gran modista,
por ti la testa
se me despista.
MOD. Por tí, Narciso,
de amor me abraso,
y aquí es preciso

que me hagas caso.
NARCISO. No te lo he de hacer,
ya verás, mujer.
MOD. Junto á ti vivir,
es mi porvenir.

DUO.

¡Ay, qué bien!
NARCISO. ¡Mi sol!
MOD. ¡Mi edén!
¡Ay, qué afán!
NARCISO. ¡Mi luz!
MOD. ¡Barbián!
¡Ay, siempre muy juntitos,
retejuntitos,
vamos á estar.
NARCISO. Te diré mil cositas
retebonitas,
y ya verás.
MOD. Yo estoy nerviosa.
No puedo más.
NARCISO. No puede más.
MOD. No puedo más.
NARCISO. Con la redowa
te calmarás.
MOD. Me calmarás.
NARCISO. Te calmarás. (Bailan.)

HABLADO.

MOD. Bueno. Vamos á ver muebles.
NARCISO. (Ap.) (Las cuatro ya. ¡Por San Gil.
Y Socorro que me espera.)
¿Te ha gustado alguno?
MOD. Sí.
Este armario es muy hermoso...
(Señalando al de la derecha.)
Pero no me va á servir,
yo tengo muy poca ropa,
y es muy grande.
NARCISO. ¡Serafín!

Porque tienes poca ropa
me has entusiasmado á mí.
MOD. ¿Cómo? ¿Cómo?...
NARCISO. Remonona,
porque asi tengo el *plaisir*
de vestirte á la *derniere*
en casa de *Capdeville*.
MOD. ¡Zalamero! ¿Y no habrá máquinas?
NARCISO. ¿De coser?... Creo que sí.
Ahora veremos. ¡Prendera!
Antes que pueda salir
deja que te abrace, prenda.
MOD. Vamos, no seas así.
NARCISO. Déjame entrar en reacción,
porque esta tarde hace un gris... (La abraza.)

ESCENA VI.

DICHOS y LA ISIDRA por la izquierda.

ISIDRA. Buenas tardes, ¿qué se ofrece?
NARCISO. ¡Buenas!
MOD. Nosotros venimos...
NARCISO. Á ver si tiene usté máquinas.
ISIDRA. Bien, ¿y de qué?... Señorito.
MOD. De coser. Máquina Singer,
de èsas de pespunte fino.
ISIDRA. Pues no me queda ninguna.
La última se la he vendido
á un cura ayer por la tarde.
NARCISO. ¿Qué dice usted, á un presbítero?
ISIDRA. Sí, al capellán de las monjas
de la Encarnacion, de Pinto.
Siempre están vistiendo imágenes,
y por cierto que me dijo
que estaban haciendo un terno
á San Sebastián bendito.
NARCISO. Sí, lo creo, es natural,
como ahora hace tanto frío...
MOD. Miraremos otras cosas.
(Á Narciso.) Á ti te dará lo mismo.

NARCISO. Pues es claro.
MOD. (Á Isidra.) ¿Tiene usté
un par de cuadros bonitos?
(Ap. á Narciso.) (¿Verdad? Para el gabinete.)
NARCISO. Lo que tú quieras, bien mío.
ISIDRA. Aquí tiene usté estos dos:
se los daré baratísimos.
Este es el Juicio de París.
(Enseñándole uno.)
MOD. Jesús, qué poco juicio
tienen esas tres mujeres;
cómo están, ¿no ves, Narciso?
NARCISO. Quita, no mires al Juez.
MOD. ¿Dónde está, que no le he visto?
NARCISO. Sólo en París pasa esto;
lléveselo usté.
ISIDRA. (Ap.) (¡Qué tipo!)
Pus mire usted este otro,
es un bodegón magnífico.
NARCISO. (Mirándolo.) Medio queso, dos naranjas,
un tomate, dos pepinos,
una fuente con natillas,
uvas negras y unos nísperos.
Señora, si esto es un cólico,
lléveselo usté ahora mismo.
ISIDRA. Lo que está es muy bien pintado,
y usté en su vida ha comido
de estas cosas, me parece.
NARCISO. Lo que celebro muchísimo.
MOD. Vamos, señora, queremos
una pareja.
ISIDRA. ¡Decirlo!
Pa parejas, en la esquina
ó al inspector del distrito.
(Ap.) (Estos vienen de mirones;
me *paece* que los despido.)
Conque *ustés* dirán qué quieren.
MOD. ¿Llevo el armario. Narciso?
NARCISO. Lo que quieras; lo veremos.
(Á Isidra.) ¿Me hace usté el favor de abrirlo?
ISIDRA. ¿El qué?
NARCISO. Señora, ese armario.

(Señalando al de la derecha.)

ISIDRA. Está bien; haberlo dicho. (Lo abre.)

MOD. (Abriendo el baul-mundo que habrá á la derecha. Narciso, mira qué mundo.

NARCISO. ¿Y para qué va á servirnos?

ISIDRA. Y si no conviene ese aquí hay otro.

(Abriendo el armario de la izquierda.)

NARCISO. (En el de la derecha.) Es limoncillo.

MOD. Mira cómo está por dentro. (Narciso entra.)

MAN. (Dentro: Rápido.) ¡Mala persona! ¡Atrevido!

(Suena una bofetada.)

TORIBIO. Que me han deshecho las muelas.

NARCISO. (Ap.) Esa voz... Mi suegro.

MOD. Chico, pero salte ya de ahí.

NARCISO. No puedo. ¡Cierra, por Cristo!

ISIDRA. ¿Qué pasará en la trastienda?

ESCENA VII.

DICHOS, MANUELA y TORIBIO por la primera izquierda.

TORIBIO. ¡Qué bofetada, Dios mío!

NARCISO. (Á Modesta.) Cierra pronto, que es mi padre.

MOD. (Cerrando el armario.) ¡Su padre!

MAN. *So*... cara *é*.mico. Soy yo método de Eslava *pa* que me *solfeen? Pus* digo.

ISIDRA. Vamos, ¿pero qué ha *pasáo*? (Hablan bajo.)

TORIBIO. Vaya, que yo me retiro, porque entre las dos me pelan.

(Al ir á salir ve á Modesta junto al armario de la derecha.)

¡Oiga, qué cuerpo tan lindo y qué chica más graciosa!

MOD. ¡Ay! El padre de Narciso cómo me mira... Si sabe...

MAN. (Á Isidra.) Y le dí así en los hocicos.

ISIDRA. ¿Se propasó mayormente?

MAN. Hija, lo que ya te he dicho.
(Transición.) Isidra, arréglame el *poli*...
TORIBIO. (Á Modesta.) ¡Vaya unos ojos bonitos!
MOD. Es favor.
TORIBIO. Justicia seca.
Dios bendiga ese palmito
y ese talle de palmera
y viva usté muchos siglos
y que Dios te de la gloria.
(Narciso pega un golpe dentro del armario.)
¡El Comendador!...
MOD. (Asustada.) Yo he sido...
ISIDRA. Pero díme, el Rubio á tí...
MAN. Ni esto, chica. (Ap.) (¿Quién le dijo?..)
(En este momento aparece el Rubio en el foro y hace señas á la Manuela para que salga, y después que ésta le ha visto, desaparece.)
(Me *paece* que está *escamá*.)
ISIDRA. Ya sabes que habla conmigo.
MAN. Ya lo sé; por mí descuida.
ISIDRA. *Pus* ojo.
MAN. Le tengo y listo.
¿Conque quieres algo?... Abur,
ISIDRA. Anda con Dios. (Llega hasta la puerta del foro.)
Mas ¿qué miro?
El Rubio en la esquina... y esa...
La estaba esperando. . pillo,
tuno, boceras, ladrón. (Vase por el foro.)
MOD. ¿Qué pasa?
TORIBIO. Nada. ¡Solitos!

ESCENA VIII.

MODESTA, TORIBIO y NARCISO dentro del armario.

MÚSICA.

TORIBIO. (Cerrando la puerta del foro.)
Yo corro el cerrojo.
MOD. ¿Pero qué hace usté?
TORIBIO. Estas prevenciones

están siempre bien.
Y en estas cuestiones
es lo de cajón
que haya solamente,
solamente dos.

MOD. Pero en ciertos casos
suele suceder
que en lugar de dos ..

NARCISO. (Abriendo el armario.)
¡Haya siempre tres!

TORIBIO. Tú me tienes loco
desde que te ví.

MOD. ¿Eso va por mí?...

TORIBIO. Y mucho que sí.
Yo por tu beldad
tengo frenesí.

MOD. ¡Ay qué atrocidad!

NARCISO. Me parece á mí
que aquí
pasa una barbaridad.

TORIBIO. Ven hacia aquí,
me has de escuchar,
que yo te tengo
muchas cosas que contar.
Yo con las niñas
soy zalamero,
y las abrazo
porque las quiero.

MOD. Yo con los viejos
soy desdeñosa
porque ya valen
muy poca cosa.

NARCISO. Yo con los suegros
de quicio salgo,
si se propasa
le rompo algo.

TORIBIO. ¡Qué bonita!
¡Qué bonita!
No me niegues
tu pasión.

MOD. Quita, quita,
quita, quita,

á rezar vete
al sermón.

TORIBIO. ¡Qué bonita!
¡Qué bonita!

NARCISO. ¡Qué bonita
situación!

TORIBIO. Quiéreme, preciosa.

MOD. Quítese usté allá.

NARCISO. Si yo me incomodo
buena se armará.

TORIBIO. No me niegues
tu pasión.

MOD. Á rezar vete
al sermón.

TERCETO.

TORIBIO. ¡Qué bonita!
¡Qué bonita!

MOD. Quita, quita,
quita, quita.

NARCISO. ¡Qué bonita
situación!

HABLADO.

MOD. Pero vamos, caballero,
que tengo novio.

TORIBIO. ¡Tontuela!

MOD. ¿Y usté lo conoce?

TORIBIO. Sí.
¿Qué tal? Será buena pieza.

MOD. Si, señor; es buen muchacho.

TORIBIO. Dime el nombre... que yo sepa...

MOD. Pues es...

NARCISO. (Dentro.) No.

TORIBIO. ¿Qué ha sido eso?

MOD. Pues nada... nada.

ESCENA IX.

DICHOS, y á poco DOÑA ÁNGELES y SOCORRO por el foro.

ANG. (Dentro.) ¡Prendera!
¿No se puede?
SOCOR. (Dentro.) ¿Está *celado?*
TORIBIO. ¡Mi mujer, mi niña! ¡Ellas!
¿Dónde me meto? Aquí.
(Corriendo al armario de la derecha.)
MOD. (Interponiéndose.) ¡No!
TORIBIO. (Corriendo al de la izquierda y entrando.)
Silencio, por Santa Tecla.
MOD. Es la madre de Narciso,
toda la familia entera.
No sé que hacer...
(Llaman.) Allá van.
(Abriendo la puerta.)
ANG. Pasa, Socorro. Muy buenas.
¿Iba usté á salir?
MOD. No... sí...
SOCOR. *Pelo* es usté la *plendela*?
MOD. Si, señora... Digo, no...
Sí,.. Estaba en la trastienda...
ANG. Pues veremos unos muebles
porque se va á casar esta.
SOCOR. Si, *señola*. Lo *contlaigo*
en la *plimela* quincena
del mes de *Ablil*.
ANG. Con un chico
de una familia muy buena.
Un muchacho muy formal
que no es de estos calaveras
que andan con las modistillas,
ni enamoran á sirvientas.
Pero en fin, bueno; á los trastos.
Yo necesito una mesa
para comedor, seis sillas
y... nada más.

SOCOR. No te *acueldas.*
Quielo un *almadio lopelo.*
MOD. ¿Á quién dice que lo pela?
SOCOR. Mamá; el *almalio*, el *almalio.*
MOD. Vamos niña, ten prudencia,
siempre estás *erre* que *erre*,
ANG. ¡Ay! ¡Jesús, me desesperas!
MOD. (AP.) (*Ele* que *ele* si que está,
qué niña, parece lela.
ANG. Bien; veremos los armarios.
De esos dos, mira el que quieras.
MOD. Esos dos... Están vendidos...
Pero dentro, en la trastienda,
debe haber alguno... Pasen.
(AP.) (Como venga la prendera,
yo no sé qué va á pasar.)
ANG. Socorro; digo que vengas.
SOCOR. (Señalando al armario de la derecha.)
Á mí me *agladaba* aquél,
tiene muy buena *madela.*
MOD. No vale nada por dentro.
SOCOR. Á mí me gusta por *fuela.*
ANG. Díganos usté por donde.
MOD. (AP.) (Si yo escaparme pudiera.)
Es por allí.
(Indicando la primera de la izquierda.)
ANG. Usté primero,
mi educación me lo veda.
Usté está en su casa.
MOD. No.
ANG. ¿Cómo que no?... Bueno fuera.
MOD. Pero...
ANG. Adelante, adelante.
Vamos, Socorrito, entra.
(Vánse Modesta, Ángeles y Socorro por la primera de la izquierda.)

ESCENA X.

TORIBIO y NARCISO.

TORIBIO. (Sacando la cabeza del armario.)
No hay nadie. Buena ocasión.

NARCISO. (Repitiendo el juego.)
Buena ocasión, que no hay nadie.
TORIBIO. (Saliendo.)
Yo dejo esta ratonera.
NARCISO. Yo me marcho, pero á escape.
(Se dirigen los dos al foro y se encuentran frente á frente.)
¡Cielos! ¡Mi papá político!
TORIBIO. ¡Mi yerno! ¡Vírgen del Cármen!
(Pausa larga.)
¿De dónde sales, Narciso?
NARCISO. ¿Yo?... ¿Y usted, de dónde sale?
TORIBIO. Pues eso... Mirando muebles.
¿Y tú qué hacías, tunante?
NARCISO. Ahí dentro... Dando una vuelta,
como el armario es tan grande.
TORIBIO. Baja la voz, desgraciado,
que está tu futura madre
política en la trastienda
y nos devora si sale.
NARCISO. Con toda su educación
sí se entera doña Ángeles
que anda usté tras de modistas,
lo revienta.
TORIBIO. Cómo, ¿sabes?...
NARCISO. Si esa chica es mi arreglito.
TORIBIO. Tuno, ¿y querías casarte
con mi niña?...
NARCISO. Sí, señor,
usté se ha casado antes
con mi suegra, y se la pega.
TORIBIO. Que te calles, que te calles.
NARCISO. Cierre usté también el pico.
TORIBIO. Yo te arreglaré.
NARCISO. ¡Que salen!
(Corren los dos y tratan de meterse en el mismo armario de la izquierda; pero entra antes Narciso, y D. Toribio ve el baul-mundo abierto, entra y cierra, dejando caer de golpe la tapa.)

ESCENA XI.

MODESTA, ÁNGELES y SOCORRO.

ANG. Son chicos, no me convienen.
SOCOR. (Mirando al armario de la derecha, que habrá quedado abierto.)
¡Ay, está *abielto* el de antes!
MOD. (Ap.) (Respiro, se fué Narciso.)
ANG. Usted nos dispense, y mande.
Siento mucho la molestia,
veremos en otra parte.
¡Vamos, niña!
SOCOR. Voy *coliendo*.

ESCENA XII.

DICHAS, el RUBIO, el MORENO con las navajas abiertas, y á poco ISIDRA y MANUELA por el foro.

ANG. (Viendo al Rubio y al Moreno.)
¡Jesús!
SOCOR. ¡Mamá!
MOD. ¡Dios me salve!
(Vase por la primera de la izquierda.)
ANG. (Viendo el armario de la derecha y empujando á Socorro.)
¡Aquí!
SOCOR. ¡*Vilgen* del *Losalio*! (Entran.)
MORENO. ¡Aquí voy á espanzurrarte!
RUBIO. ¡Aquí te degüello yo!
ISIDRA. ¡Rubio!
MAN. ¡Moreno!
LOS DOS. ¡Apartarse!

ESCENA XIII.

DICHOS, menos MODESTA, ÁNGELES y SOCORRO.

MÚSICA

ISIDRA. (Al Rubio.)
Digo que te calles.
RUBIO. Que me lo meriendo.
MORENO. Ese es un boceras.
MAN. Cállate, Moreno.
ISIDRA. Pero no comprendes,
alma de jumento,
que desacreditas
mi establecimiento.
MORENO. Cállate, Manuela,
porque yo lo *vide*,
ese me la *diña*
y éste lo divide.
RUBIO. ¡Quieres tú callarte,
déjamelo ya!
Á ese me lo como
para merendar.
ISIDRA. ¿Pero qué ha sucedido?
vamos á ver.
MAN. Yo no sé nada.
RUBIO. Yo lo diré.
Pus que yo me acerqué á la Manuela
pá pedirla el favor
que en jamás me mirase á la cara;
pero ese creyó...
¡Que mecachis! ¡Malhaya! ¡Por vida!...
la hacía el amor.
MORENO. Y sí, señor.
Y como yo tengo el cútis muy fino
y tengo *remucha* de la *dinidá*,
yo no aguanto donde llevo... gorra.
Me... ¡Vamos!... ¡Canario!...
Que me pongan *ná*.
MAN. Y es la verdad.
¡Ay, ya sabes Moreno del alma

que yo estoy por tí.

ISIDRA. Vamos, Rubio, guarda esa navaja
y mírame á mí.
Tú, Moreno, á callarte ahora mismo
que yo mando aquí.
¿Sois dos *cabayeros?*

MORENO. ¡Yo mucho!

RUBIO. ¡Yo más!

ISIDRA. *Pus* darse las manos,
y no pasó *ná.* (Pausa.)

MORENO. Choca.

RUBIO. Choco.

MORENO. ¿*Ties* rencor?

RUBIO. No, señor.

MORENO. *Pus* yo tampoco.
Choca.

RUBIO. Choco.

LOS CUATRO. Colorín colorado,
esto se ha arreglado,
y se concluyó.

ANG., SOCOR., NARCISO y TORIBIO. (Sacando la cabeza de los muebles.)
Colorín colorado,
esto se ha arreglado,
cuando salgo yo.

ISIDRA. *Pá* hacer las paces,
es lo mejor
tomar dos copas
de peleón.

RUBIO. Olé, que sí.

MAN. Tienes razón.

MORENO. Venga ese vino.

RUBIO. Toma, gachó.

ISIDRA. Y para que tengamos
fiesta completa,
yo me canto enseguida
dos Malagueñas.

LOS TRES. Y para que tengamos
fiesta completa,
se va á cantar la Isidra
dos Malagueñas.
Venga de ahí,

vengan malagueñas,
que las madrileñas
saben distinguir.

(Todos tocan las palmas, y el Rubio se sienta encima del baul-mundo, en donde está D. Toribio, y lleva el compás con las piernas, pegando en el baul.)

MALAGUEÑAS (1).

ISIDRA. *En el reloj dió la una,*
de aquella campana triste,
hasta las dos estoy pensando
el querer que me fingiste,
dan las tres y estoy llorando.

—

Por darle gusto á la gente
y á mi corazón pesar,
digo yo que no te quiero,
en contra é mi voluntad,
bien lo sabe Dios del cielo.

HABLADO.

MAN. ¡Bendita sea tu gracia!
MORENO. ¡Viva tu temperamento!
ISIDRA. Estimando.
RUBIO. Como ella,
con esa gracia, ese cuerpo...
¡Vamos, no hay nadie en el mundo!
(Dando un salto.)
¡Redios! ¿Quién se mueve dentro?
ISIDRA. ¿De dónde?
RUBIO. De este *badul.* (Lo abre.)
¡Ay qué gracia, si es el viejo.
MAN. El que me hacía el amor.
MORENO. ¿Pero qué estaba usté haciendo?

---

(1) La artista que no quiera cantar Malagueñas, puede terminar el número después del «Colorín colorado... etc.»

Ni la *caja de Pastora,*
que decían los hebreos.

ISIDRA. ¡Pero, señor don Toribio,
usté en estos trapicheos!
Todo un administrador
metido en un mundo viejo.

TORIBIO. Yo bien hubiese querido
haberme marchado al nuevo,
Ayudarme, pero chito.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. TORIBIO, ÁNGELES y SOCORRO
saliendo del armario.

ANG. ¿Es mi marido?

MORENO. (Viendo á doña Ángeles.)
¿Qué es esto?

SOCOR. Papá, papá.

TORIBIO. (Cerrando el baul.) ¡Jesucristo!

ANG. (Abriéndolo.)
Salga usted, hombre perverso.

RUBIO. ¿Estos son MUEBLES *Husados*
ó son barquillos rellenos?

ANG. ¿Á qué has venido á esta casa?

MAN. Pues vino por mí, salero.
¡Tiene gracia!

MORENO. Que te calles.

ANG. Dime que es mentira eso.

TORIBIO. Yo he venido aquí por muebles.
(Ap.) (Nada, el recurso supremo.)
Vine á comprar este armario.
(Abriendo el de la izquierda.)
(Ap.) (¡Le echaré á la suegra el yerno!)

ESCENA XV.

DICHOS y NARCISO.

RUBIO. (Al Moreno.) ¡Pero hombre, maldita sea!
¿Pero te fijas en esto?

MORENO. ¡Es el arca de Moisés!

ANG. ¡Narciso!
SOCOR. ¡Mi novio!
NARCISO. ¡El trueno!

ESCENA XVI.

DICHOS y MODESTA.

MOD. ¿Cómo su novio? Tunante.
NARCISO. (Ap.) (Aquí me va á arder el pelo.)
ANG. Explíquese usté.
MOD. ¡Deprisa!
SOCOR. *¿Pelo polqué* estabas *dentlo?*
Mamá *complomiso loto*
éste anda de *tlapicheo.*
ISIDRA. Justo, con esta modista.
RUBIO. ¡Ay qué senorito!
MORENO. ¡Bueno!
ANG. ¡Bígamo! ¡Infame!
ISIDRA. Á la calle.
RUBIO. Vaya, ya se acabó esto.
ANG. Sí señor, ya nos marchamos.
(Á D. Toribio.) Á casa, ya verás luego.
¡Echa delante, Toribio!
TORIDIO. Tan delante, ya lo creo.
(Vase corriendo: doña Ángeles sale detrás, arrastrando á Socorro.)
NARCISO. Pero Socorro, perdóname.
MOD. (Deteniéndole)
¿Dónde vas tú?
SOCOR. Te *abolezco.* (Vase.)
ISIDRA. *Ustés* dos...,
RUBIO. También de *naja*
porque si no... (Sacando la navaja.)
MOD. ¡Jesús! (Vase.)
NARCISO. ¡Vuelvo! (Vase.)

ESCENA ULTIMA.

ISIDRA, MANUELA, el RUBIO y el MORENO.

MORENO. *Paece* cosa de teatro,

MAN. *Gachó, pus* no hubo jarana.
RUBIO. Ahora sí que están usados
los muebles que hay en la casa.
ISIDRA. Tienes razón. Con permiso.
(Al público.) Caballeros, dos palabras:
Aquí se acabó el sainete,
perdonad sus muchas faltas.

(Telón.)

TÍTVLOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde.
La primera de abono	1	José Caldeiro	1/2 L.
La revolución	1	Fernandez Caballero	M.
La risa del conejo	1	Tomás Gómez	M.
Las tres gracias	1	Eduardo Navarro	L.
Lista de compañía	1	Larra, Gullón y Caballero.	L. y .
Libertad de cultos	1	José M.ª Gutierrez de Alba	L.
Los inútiles	1	Petrin, Palacios y Nieto	L. y M.
Los trasnochadores	1	Manuel Nieto	M.
Luquitas	1	Angel de la G. y L. Arnedo	L. y M.
Manicomio politico	1	Tomás Gómez	M.
Perico el de los palotes	1	Larra, Gullón y Taboada	L. y M.
Por las Carolinas	1	Tomás Gómez	M.
Por sacar la cara	1	M. Fernandez Caballero	M.
Por un capricho	1	Tomás Gómez	M.
Prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Qué marido y qué mujer	1	C. Mangiagalli	M.
Santiago y... á ellas	1	M. Nieto	M
se Gisa deco Mer.	1	Calixto Navarro	M.
¡Sinfonía!	1	Llanos	L.
Sin los dos	1	Tomás Gómez	.
Tras de la puerta	1	M. Hidalgo y J. de Castro	L. y M.
Tercero de derecho	1	Signer y Alvarez	L. y M.
Tocador de señoras	1	Llanos	L. y M.
Un gatito de Madrid	1	Segovia y Taboada	L. y M.
Una prueba fotográfica	1	E. Navarro	L.
Una en el clavo	1	José Caldeiro	1/2 L.
Vamos á ver eso	1	Navarro y Fernz. Caballero	L. y M.
Venir por lana	1	Zumel	L.
Vista y sentencia	1	Tomás Gómez	1/2 L.
Cuba Libre	2	M. Fernd.z. Caballero	M.
El traviato	2	R. Taboada	M.
Blanca de Saldaña	3	R. Ramirez Cumbreras	L.
Una broma en Carnaval	3	Casademunt y Strauss	L. y M.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras músicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.